COLEGIO PROFESIONAL DE ASISTENTES SOCIALES DE LA PCIA DE SANTA FE 1° CIRCUNSCRIPCION

Si.Pr.U.S. Sindicato de Profesionales Universitarios de la Sanidad

COLEGIO de PROFESIONALES de la PSICOLOGÍA de SANTA FE 1ª Circunscripción

Carta abierta a la comunidad acerca de la situación de la Salud Mental en el norte de la Provincia de Santa Fe.

Desde el colectivo de trabajadoras y trabajadores de la salud de los distintos niveles de atención de la red sanitaria del Nodo Reconquista (Departamento Gral. Obligado, Vera y San Javier) y desde los Colegio de Trabajo Social y Psicología, emitimos la presente carta abierta con el propósito de informar a la comunidad y expresar nuestra profunda preocupación por la situación actual de la salud mental en nuestra región.

Nos encontramos ante un momento crítico. La región norte de la provincia se ha convertido en el epicentro de un preocupante incremento de los intentos de suicidio y los suicidios consumados.

La compleja situación económica y social que atravesamos impacta de manera directa en la salud de la población, lo que se refleja claramente en el aumento de consultas que se reciben en los distintos efectores, no solo de salud. Cabe destacar que, por primera vez en su historia, el Hospital Central de Reconquista ha llegado a tener ocupada la mitad de sus camas con urgencias vinculadas a la salud mental, sin contar con los recursos humanos ni los insumos necesarios para brindar un abordaje adecuado. La contundencia de estos números coincide con la actual retirada del Estado para reforzar y aumentar la capacidad de atención de las instituciones en salud y afines.

La política pública actualmente implementada reduce los recursos destinados a la salud y a otros sectores estratégicos, evidenciando una concepción que entiende a la misma como un mero gasto público. Desde nuestra perspectiva, es indispensable que el Estado asuma plenamente su responsabilidad como garante de derechos, fortaleciendo una distribución equitativa y suficiente de recursos en áreas fundamentales como la educación, la salud y las políticas sociales. Nos encontramos ante un contexto de marcado r**ecorte presupuestario, desvalorización del rol profesional y una romantización de lo comunitario** que, lejos de ofrecer soluciones a las problemáticas estructurales, terminan profundizando las desigualdades existentes.

- **Precarización laboral:** contamos con contratos inestables, sin obra social ni aportes jubilatorios y salarios insuficientes. En este marco se exige al trabajador que resuelva, desde el voluntarismo y el esfuerzo individual, lo que en realidad son obligaciones indelegables del Estado.
- **Subestimación del rol profesional**, reflejada en la recomendación de "abrazar" a las personas que atraviesan un padecimiento de salud mental. No somos parte de las discusiones sobre los diagnósticos institucionales y territoriales, desestimando los aportes que como profesionales y trabajadores/as del sistema de salud podemos realizar.
- **Romantización de lo comunitario** que intenta instalar la idea de responsabilidad en comunidades que, atravesadas por situaciones de vulnerabilidad, se ven obligadas a encontrar las respuestas a las problemáticas generadas por el mismo sistema. De este modo, el Estado se desliga de su rol: diseñar, planificar y garantizar políticas públicas en materia de salud acordes a las coyunturas y necesidades actuales.

A esto se suma una fragmentación en los diferentes niveles de atención, con ausencia de protocolos claros que den eficacia a los circuitos de comunicación y abordaje. Estamos ante un discurso que nos invita a "**arreglarnos con lo que hay"**, en un contexto de emergencia en salud mental. Las crisis se multiplican, las demandas aumentan día a día. Estamos agotados. Nos encontramos al límite, tratando de sostener el ejercicio ético de nuestras profesiones.

Saldar la deuda en nuestra región en materia de Salud Mental es urgente. Para el abordaje de problemáticas tan complejas como el suicidio, el consumo problemático, el abuso intrafamiliar, la violencia de género, entre otras, ya no alcanza con la asistencia que se puede brindar desde efectores como los centros de salud, SAMCoS u hospitales. Son necesarios dispositivos específicos de abordaje, programas de prevención, espacios de retrabajo y supervisión. Los recursos e instituciones que tenemos se encuentran en una situación crítica.

Exigimos a la gestión políticas públicas concretas. No alcanza con discursos ni declaraciones que distan mucho de lo que la realidad refleja. Necesitamos que desde el Ministerio de Salud se implementen medidas efectivas a la altura de lo que nuestro contexto

necesita, en los ámbitos institucionales, sociales y comunitarios que atraviesen todos los estratos sociales. Por ello consideramos que el Estado debe garantizar:

- Condiciones laborales dignas para los trabajadores de la salud pública
- Apertura de escalafón y reconocimiento profesional para enfermería y trabajo social, como integrantes esenciales de los equipos de salud, promoviendo la equiparación de derechos laborales y salariales con el resto de los trabajadores del sistema sanitario.
- Diseño e implementación de Políticas integrales que lleguen a todos los sectores sociales
- Diagnósticos elaborados y puestos a consideración con herramientas epidemiológicas para dirimir las zonas territoriales en emergencia, poblaciones y grupos etarios afectados por los tópicos arriba mencionados: intentos de suicidio, violencias, consumo problemático.
- Guardias sostenidas de Salud Mental los fines de semana.
- Dispositivos sustitutivos de acompañamiento con recursos públicos disponibles
- Espacios de articulación entre organizaciones, trabajadores de la salud, con apoyo institucional

A pesar de todo esto, seguimos trabajando para sostener una Salud Pública, Gratuita y de Calidad como derecho innegociable. Seguimos apostando al territorio, al encuentro, a lo colectivo. Creemos que el sufrimiento psíquico no es un problema individual, sino que está atravesado por lo social, lo económico, lo político.